

05. Análisis lingüístico de datos deficitarios.

05.02. Análisis enunciativo de muestras de habla deficitaria: enunciación y enunciado, enunciación y recepción.

Los actos de habla locutivos, ilocutivos y perlocutivos.

**Las inferencias: presuposición e implicatura conversacional**

***Términos para el glosario:***

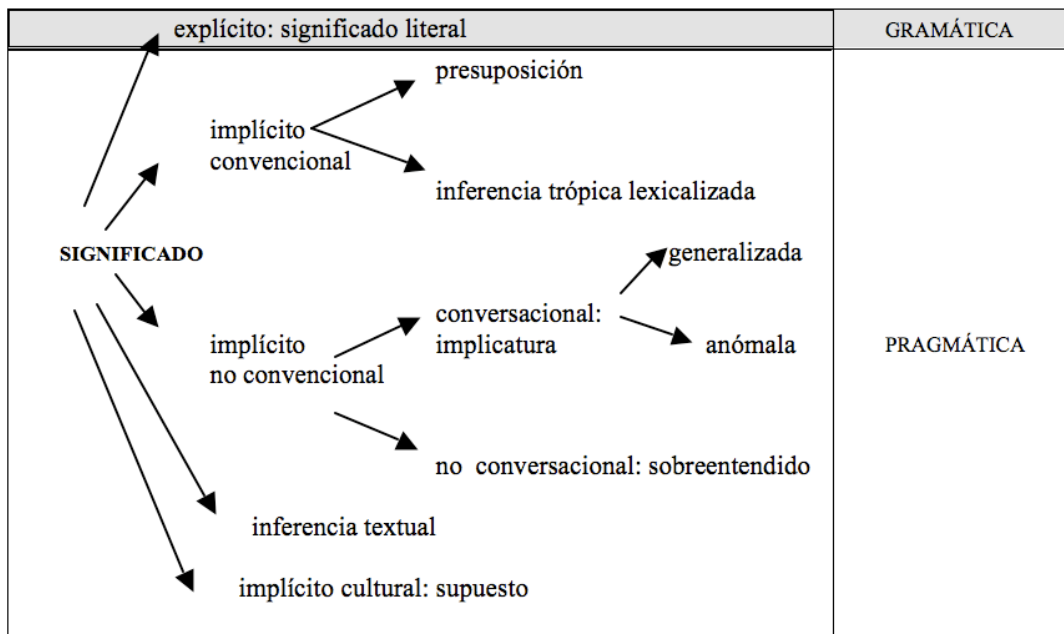
- *Foco*
- *Presuposición*
- *Tropo Lexicalizado*
- *Implicatura*
- *Máxima conversacional*
- *Supuesto*

***Sugerencias para aportaciones al blog de la asignatura:***

- *Comenta qué implícitos puedes identificar en tu grabación; al menos señala dos de ellas.*

Junto a los actos de habla vistos en §05.02.01, las inferencias son el otro “tema estrella” de la pragmática enunciativa. Para su exposición seguiremos la misma modalidad que en el apartado anterior: presentaremos el tratamiento de la inferencia en el habla cotidiana y luego analizaremos su relevancia para los datos clínicos.

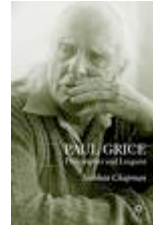
Nuestro punto de partida es la clasificación de significados implícitos que propuso Grice en su artículo de 1957, “Meaning”; revisamos esta clasificación en el siguiente cuadro:



[La exposición de este tema toma como punto de partida el artículo "Categorías inferenciales en pragmática clínica", publicado en Revista de Neurología, y que puede consultarse en acceso abierto a través del repositorio de la propia revista: <http://www.revneurolog.com/sec/resumen.php?or=web&i=e&id=2005373/>]

## **Implícitos convencionales (I): las presuposiciones**

Grice no habla explícitamente de PRESUPOSICIÓN, pero sí identifica un implícito convencional, que surge por la utilización de ciertas cadenas significantes. La presuposición es una categoría de significado inferencial que manejan los hablantes a partir del uso gramatical; es, por tanto, la inferencia más próxima al uso explícito, puesto que se trata de significados con anclaje en el significante, es decir, que dependen de las palabras concretas que se pronuncian.



Paul Grice  
(1913-1988)

En los años iniciales de la pragmática, O. Ducrot dedica varios capítulos de su libro *Decir y no decir* (1972) al concepto de presuposición. Señala que hay dos posibilidades básicas de considerar este tipo de significados:

1. como condiciones necesarias para el uso normal del enunciado (Frege): se refiere a las condiciones de uso lógico, es decir, veritativo, mientras que la escuela de Oxford analiza las condiciones de uso pragmático, es decir, ilocucional.
2. como elementos del contenido del enunciado.



Oswald Ducrot

Ambas posibilidades pueden considerarse simultáneamente; la divergencia entre las dos posturas estriba en la prioridad que se concede a uno u otro valor. Para los primeros, el presupuesto es sobre todo una condición de uso, y en segundo lugar puede ser objeto de un tipo de afirmación. Para los defensores de la segunda opción, el presupuesto está contenido en el sentido de los enunciados<sup>1</sup>. Ducrot trata de conciliar ambas posturas, salvaguardando el carácter semántico especial del presupuesto, pero sin excluirlo del enunciado. Sigue para ello un trabajo de Anna Wierzbicka (1968) que incluye en el tratamiento del presupuesto las creencias sobre el conocimiento del oyente. Así, un enunciado como

*Juan se despertó*

presupone:

1. *Yo pienso que sabes que Juan estaba durmiendo*
2. *Yo quiero que sepas que Juan ya no duerme.*

El acto de afirmar parece tener, pues, un doble objetivo:

- manifiesta el deseo de informar al oyente sobre lo expuesto (sobre el foco)

<sup>1</sup> "Admitir la primera solución, significaría en realidad volver a plantear la distinción - propuesta antes- entre un implícito discursivo y un implícito inmediato, volver a incluir el implícito en lo discursivo y obviar entonces algunas de las más serias objeciones que impiden describir la lengua como código. Con la segunda solución, por el contrario, se integran ciertas formas de implícito en la parte más central de la lengua, entre los constituyentes inmediatos de la significación. Lo que implica, por consiguiente, distinguir los actos de significar e informar, y considerar la información sólo como una de las formas de la significación -la otra sería la presuposición." (Ducrot, 1972: 28).

- manifiesta la creencia de que el oyente ya conoce el presupuesto.

Esta teoría sitúa la presuposición dentro del enunciado. Para Ducrot se trata de un acto de habla particular, como la afirmación, la orden o la interrogación.

Kerbrat-Orechioni (1986: 25) define la presuposición como :

*"todas las informaciones que, sin estar abiertamente puestas (es decir, sin constituir en principio el verdadero objeto del mensaje que se transmite), son sin embargo automáticamente entrañadas por la formulación del enunciado en el cual se encuentran intrínsecamente inscritas, sea cual sea la especificidad del cuadro enunciativo".*

En definitiva, las presuposiciones son significados que se asumen como verdaderos al utilizar ciertos enunciados; así, *"lamento que llueva"* presupone la veracidad de *"llueve"*, igual que *"¿cuándo vienes?"* presupone *"vienes"*, *"¿dónde te dieron la mochila?"* presupone *"te dieron la mochila"*, y *"ha dejado de nevar"* presupone *"nevaba"*; del mismo modo, el uso de la conjunción *"pero"* en expresiones del tipo de *"era pobre pero honrado"* sirve para transmitir la presuposición de cierta incompatibilidad entre pobreza y honradez.

Las presuposiciones se desencadenan por el uso de los llamados gatillos (*triggers*) presuposicionales. En español podemos citar varias categorías morfosintácticas que activan presuposiciones:

- las preguntas no polares o pronominales presuponen la verdad de su complemento: *"¿dónde te vas estas fallas?"* presupone *"te vas a algún sitio estas fallas"*, *"¿quién ha dibujado en la pared?"* presupone *"alguien ha dibujado en la pared"*.
- los verbos de cambio de estado presuponen la veracidad del complemento: *dejar de, empezar a...*
- los verbos factivos también presuponen su complemento: *saber, lamentar...*
- condicionales contrafácticos: *Si hubieras cogido el paraguas no estarías empapada* presupone *"no cogiste el paraguas"*.

En la medida en que la presuposiciones tienen un anclaje directo en el significante, cabría pensar que su manejo depende del componente semántico; sin embargo, la presuposición constituye una categoría pragmática porque sirve para que el emisor organice los distintos planos informativos según sus intereses. Frente a los significados que el hablante asume como verdaderos, sus mensajes explicitan y destacan, como contrapunto, una categoría pragmática complementaria: el foco. En la sintaxis enunciativa normal nuestras lenguas identifican los focos mediante el énfasis entonativo, pero además existen dislocaciones sintácticas específicas para focalizar ciertos elementos del enunciado, como mostramos en la siguiente tabla; una misma emisión (*"Juan recogió las fotos en casa"*) puede asumir como presuposición informaciones distintas:

EXPRESIONES POSIBLES (lo dicho)	PRESUPOSICIÓN (implícita)	FOCO
JUAN recogió las fotos en casa Fue Juan quien recogió las fotos en casa Las fotos en casa, las recogió Juan	"Alguien recogió las fotos en casa"	"Juan"
Juan recogió LAS FOTOS en casa Fueron las fotos lo que Juan recogió en casa Las fotos, las recogió Juan en casa	"Juan recogió algo en casa"	"las fotos"
Juan recogió las fotos EN CASA Fue en casa donde Juan recogió las fotos En casa, recogió Juan las fotos	"Juan recogió las fotos en algún lugar"	"en casa"

No se debe confundir la presuposición con otras informaciones que posee el hablante y que son de naturaleza sociocultural (supuestos, conocimiento enciclopédico) o de naturaleza cognitiva. Así, Roth y Spekman, en su propuesta de evaluación pragmática infantil<sup>2</sup> llaman presuposición a la habilidad del niño para suponer estados mentales en su interlocutor, algo que en realidad corresponde a la teoría de la mente y no a una categoría pragmática lingüística.

Dada su vinculación al uso de ciertas palabras concretas, la presuposición no suele tener un tratamiento específico en la bibliografía de pragmática clínica; obviamente, al depender del uso de ciertas palabras, el manejo de las presuposiciones dependerá de la habilidad lingüística conservada por el hablante. Por otro lado, cabe señalar que los procedimientos entonativos de focalización se muestran claramente alterados en las personas con disprosodia, un síntoma habitual (pero no exclusivo) en las lesiones de HD que no afecta sólo a los aspectos emocionales sino también, como vemos, a la informatividad de los enunciados.

### ***Implícitos convencionales (II): los modismos***

Las inferencias trópicas o modismos son expresiones idiomáticas que están fijadas en la lengua, es decir, que han sufrido un proceso que los lingüistas llamamos de lexicalización o gramaticalización, ya que son sintagmas que funcionan como una entidad léxica inseparable. Se trata de grupos de palabras fijos que cualquier hablante competente conoce y cuyo significado, por lo general, no se desprende exclusivamente de los significados aislados de sus palabras constituyentes (es un significado “trasladado”). Básicamente diferenciamos entre:

- locuciones fraseológicas, que funcionan como elementos oracionales, sin integridad enunciativa; según su valor sintáctico pueden ser nominales (*mosquita muerta*), adjetivas (*de rompe y rasga*), adverbiales (*de tapadillo*), prepositivas (*gracias a*), clausales (*como quien oye llover*), etc.
- enunciados fraseológicos, que pueden funcionar como enunciados completos; hay dos grupos básicos:
  - las paremias o refranes: *Las paredes oyen; En abril, aguas mil; Agua que no has de beber, déjala correr.*
  - y las fórmulas rutinarias que salpican el discurso con diversas funciones interaccionales: *¿Qué tal?, Ni hablar; Ya lo creo.*

Estas unidades fraseológicas, como hemos dicho, son parte de la gramática de una lengua, están lexicalizadas, y por lo tanto, resulta plausible equiparar su tratamiento semántico al de otras unidades léxicas (palabras). Un error habitual en la bibliografía consiste en tratar conjuntamente estas expresiones idiomáticas (modismos), y el uso figurado<sup>3</sup>, lo que complica las investigaciones acerca de la participación hemisférica en su descodificación; una cosa es la inferencia trópica

---

<sup>2</sup> Roth, Froma P. / Spekman, N. J. (1984a): “Assessing the pragmatic ability of children. Part I: Organisational framework and assessment parameters”, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 49, pp. 2-11.

Roth, Froma P. / Spekman, N. J. (1984b): “Assessing the pragmatic abilities of children: Part II. Guidelines, considerations, and specific evaluation procedures”, *Journal of Speech and Hearing Disorders*, 49, pp.12-17.

<sup>3</sup> Hillert, D.G. (2004): Spared access to idiomatic and literal meanings: a single-case approach. *Brain and Language* 89: 207-215.

Huber-Okraínec, J. (2003): Dennis M. Idiom comprehension in childhood: an assessment tool and age norms. *Brain and Language* 87: 188-191.

Levorato, M.C., Nesi, B., Cacciari, C. (2004): Reading comprehension and understanding idiomatic expressions: A developmental study. *Brain and Language* 91: 303-314

lexicalizada, convertida en parte del léxico de una lengua, y otra cosa es el uso figurado como tal, que un hablante improvisa para cierto momento discursivo.

Así, para interpretar el significado de las expresiones españolas “caer chuzos de punta” o “llover a mares”, basta con que busquemos en un diccionario y aprenderemos esta expresión como de uso compartido por todos los hablantes de español; sin embargo, cuando A. Machado describe metafóricamente el sol como “una lluvia de saetas de oro”, está utilizando un recurso literario exclusivo y propio, para cuya correcta interpretación no nos basta con el diccionario; se trata de un tropo no lexicalizado, es decir, no convencional, y que probablemente no utilice ningún otro hablante (veremos que surge por la transgresión de la máxima conversacional de cualidad). El mismo tipo de significado se maneja en otras inferencias puntuales como la ironía, el sarcasmo, etc... Una diferencia básica entre ambas categorías se relaciona con su comportamiento en la traducción: las inferencias trópicas rara vez admiten una traducción literal exacta a otra lengua, a diferencia del uso figurado no convencional.

Dada esta caracterización lingüística, podríamos pensar que los hablantes con problemas semánticos tendrán dificultades para decodificar los modismos (por ejemplo, afásicos<sup>4</sup>) mientras que el uso figurado no convencional puede ser problemático para aquellos hablantes que muestren alteraciones de tipo pragmático (por ejemplo, hablantes con autismo o Síndrome de Williams<sup>5</sup>, o lesionados en HD). De ahí que nos parezca pertinente insistir en que no puede agruparse el significado no literal de los modismos (inferencia trópica) con el significado no literal que obedece a actos específicos de creatividad verbal (actos de habla indirectos); como señalan Papagno, Tabossi, Colombo y Zampetti<sup>6</sup>:

*“A problem with the dichotomy between left and right hemisphere is that it is based on a sharp distinction between literal and non-literal language, in which the right hemisphere is viewed as equally engaged in the processing of all sorts of non-strictly denotative linguistic materials, including prosodic cues (typically carrying emotional as well as linguistic information), metaphors, idioms, proverbs, and different types of speech acts.”*

Entre esos distintos tipos de material “no estrictamente denotativo” cabe separar, como venimos diciendo, la inferencia trópica lexicalizada y el uso figurado que, como veremos enseguida, se fundamenta en la transgresión de máximas conversacionales.

### **Implicitos no convencionales (I): las implicaturas**

La implicatura es un tipo de significado inferencial no convencional que ya no se basa en el uso de ciertas palabras, sino en la aplicación de ciertas normas comunicativas; tienen, por tanto, un carácter más social que las inferencias presuposicionales y trópicas.

Como se sabe, estos significados derivan de la aplicación de cuatro máximas conversacionales que surgen a partir del Principio de cooperación identificado en los años 70 por el filósofo H. Paul Grice. Son máximas que se aplican básicamente a los

---

<sup>4</sup> Papagno, C., Tabossi, P., Colombo, M.R., Zampetti, P. (2004): Idiom comprehension in aphasic patients. *Brain and Language* 89: 226-234

<sup>5</sup> Bellugi U, Lichtenberger L, Jones W, Lai Z, St. George M. (2000): The neurocognitive profile of Williams syndrome: A complex pattern of strengths and weaknesses. *Journal of Cognitive Neuroscience*, 12 (Suppl. 1), 7-29.

<sup>6</sup> Papagno, Costanza / Genoni, Annalisa (2003): “The role of syntactic processing in idiom comprehension”, *Brain and Language* 87, pp. 73-74.

Papagno, Costanza / Tabossi, Patrizia / Colombo, M. Rosa / Zampetti, Patrizia (2004): "Idiom comprehension in aphasic patients", *Brain and Language*, 89, pp. 226-234.

intercambios informativos, que Grice equiparaba a otros posibles intercambios humanos:

- MÁXIMA DE LA CANTIDAD: "No des más ni menos información de la necesaria".
- MÁXIMA DE LA CUALIDAD: "No digas aquello de lo que no tengas evidencia o creas falso".
- MÁXIMA DE LA MANERA: "Sé breve y ordenado, evita la oscuridad y la ambigüedad".
- MÁXIMA DE LA PERTINENCIA O DE LA RELEVANCIA: "Haz contribuciones relevantes, ve al grano".

No se trata de que siempre hablemos siguiendo estas premisas, sino de que hablamos como si lo hicéramos y asumiendo que nuestro interlocutor lo hace. Por eso, aunque a veces se ha reprochado a Grice que las máximas no se respetan en la conversación, hay que señalar que él mismo sale al paso de esta idea, cuando afirma que las máximas se someten a otras reglas, como por ejemplo la cortesía. Para Brown y Levinson (1978:100)<sup>7</sup>

*"las máximas definen asunciones generales que subyacen a cualquier intercambio, pero esto no significa que todas las emisiones, ni siquiera frecuentemente, las apliquen. Por el contrario, la mayoría de las conversaciones discurren sin utilizar mecanismos tan bruscos; la cortesía es la mayor fuente de desviación respecto a esta eficacia racional."*

De hecho, existen dos tipos básicos de implicatura conversacional, que surgen bien por la aplicación de las máximas conversacionales (hablamos entonces de implicatura generalizada) o bien por su transgresión (en cuyo caso hablamos de implicatura anómala).

Estas transgresiones son muy frecuentes en la conversación cotidiana, especialmente las que afectan a la máxima de cualidad y que podemos englobar en el concepto de indirección, ya mencionado al hablar de los actos de habla. Si nuestro interlocutor entra en casa levemente mojado y dice "*Llueve un poquito*", la máxima de la cualidad nos lleva a inferir una implicatura como "Es cierto que llueve un poquito"; pero si pronuncia esta misma frase cuando llega a casa completamente mojado, entenderemos que está hablando irónicamente, y la inferencia será una implicatura anómala del tipo "está lloviendo muchísimo, no un poquito, y por eso está todo mojado".

Junto a la ironía, otros recursos estilísticos que surgen de la violación de esta máxima son la metáfora, la hipérbole, o el sarcasmo; estos recursos han sido objeto de interés especial para los investigadores que diseñan pruebas de evaluación pragmática, como el *Profile of Communicative Appropriateness* de Claire Penn, la *Right Hemisphere Communication Battery*, de Howard Gardner y Hiram H. Brownell, la *Right Hemisphere Language Battery*, de Karen L. Bryan, o la *Right Hemisphere*

---

7.- "*maxims define for us the basic set of assumptions underlying every talk exchange. But this does not imply that utterances in general, or even reasonably frequently, must meet these conditions, as critics of Grice have sometimes thought. Indeed, the majority of natural conversations do not proceed in such a brusque fashion at all. (...) Politeness is then a major source of deviation from such rational efficiency, and is communicated precisely by that deviation*". BROWN, Penelope y LEVINSON, Stephen (1978): "Universals in language usage: Politeness phenomena", en E. Goody, ed.: *Questions and Politeness: Strategies in social interaction*, Cambridge: University Press (53-311).

*Communication Battery* de Zaidel, Kasher, Soroker y Batori<sup>8</sup>. Sin embargo, no siempre la investigación de la metáfora o el sarcasmo se enmarca en la esfera de los actos de habla indirectos o la transgresión de las máximas conversacionales.

Cuando una metáfora u otro tipo de tropo se lexicaliza pasa a formar parte del léxico de una lengua y se convierte, como hemos visto, en inferencia trópica; en tal caso, los hablantes utilizan la expresión fija como una unidad compacta, sin necesidad de conocer el significado concreto inicial (podemos usar expresiones como *coger algo por los pelos, a buenas horas mangas verdes* sin pensar en los marinos que caen al agua ni en el uniforme de la Guardia Civil).

Cuando la bibliografía no tiene en cuenta el carácter lexicalizado de las metáforas, y trata conjuntamente las metáforas gramaticalizadas y las que improvisa un hablante en cierto momento de su discurso, surgen confusiones. Así, en un trabajo de Schmidt, DeBuse y Seger<sup>9</sup>, esta diferencia (implicatura anómala creada por un hablante concreto vs. inferencia trópica lexicalizada y perteneciente a una gramática) se plasma recurriendo a la distinción entre “metáforas familiares” y “no familiares”:

*“The right hemisphere is preferentially involved in the processing of metaphors with the distant semantic relationships found in unfamiliar metaphors, while the left hemisphere processes the close semantic relationships in familiar metaphors.”*

Esas “metáforas familiares” son, obviamente, las que pertenecen al lexicón de una lengua.

Las implicaturas surgen de un principio cooperativo que no es exclusivo de la actividad lingüística, sino que caracteriza a la interacción social de los seres humanos; por eso es posible diseñar pruebas de evaluación de implicaturas que no se basen en su utilización lingüística, sino visual; así lo proponen Zaidel *et al.* en su Bateria de Hemisferio Derecho, en la que utilizan pinturas famosas para comprobar su inferencia apropiada por parte de los sujetos. Los conocidos materiales que presentan fotografías con elementos erróneos o discordantes son, de hecho, una manera de trabajar la implicatura de pertinencia en ámbitos no verbales (aunque cuando estas tarjetas se utilizan como estímulo desencadenante, la respuesta del evaluado se produce en código verbal, y consiste en explicitar la aplicación correcta de la máxima).

### ***Implicitos no convencionales (II): los sobreentendidos***

Existe un último tipo de inferencia, el sobreentendido, que se describe como no convencional (no depende del uso de ciertas estructuras lingüísticas) y no conversacional (tampoco surge por la aplicación de ciertos principios conversacionales). Por el contrario, se trata de un tipo de inferencias basado exclusivamente en la relación previa que mantienen los interlocutores, lo que supone que:

- 1) los sobreentendidos sólo pueden ser interpretados por hablantes que conozcan esa relación previa, y

---

<sup>8</sup> Penn, C. (1985): The profile of communicative appropriateness: a clinical tool for the assessment of pragmatics,. Southafrican Journal of Communicative Disorders, 32, 18-23.

Gardner, H, Brownell, HH. (1986): Right Hemisphere Communication Battery, Boston Psychology Service

Bryan, K. (1986): The Right Hemisphere Battery, Londres: Whurr Publ., 1995

Zaidel, E., Kasher, A., Soroker, N., Batori, G. (2002): Effects of Right and Left Hemisphere Damage on Performance of the 'Right Hemisphere Communication Battery. Brain and Language 80: 510-535.

<sup>9</sup> Schmidt GL, DeBuse CJ, Seger CA. Right hemisphere metaphor processing? Characterizing the lateralization of semantic processes. Brain and Language 2005.

- 2) los sobreentendidos son indemostrables: nadie puede responsabilizar a un hablante de los sobreentendidos que desencadena su intervención (“No lo decía en ese sentido”, “No quería dar a entender eso”).

Como ejemplo evidente de esta categoría inferencial podemos citar un intercambio procedente de *Un tranvía llamado Deseo*, donde a la pregunta “¿Qué ocurrió?” la segunda hablante responde directamente con un “¡Qué fácil es para ti echarme la culpa de todo!”. Es evidente que esa idea de culpa no es inferible a partir de la pregunta “¿Qué ocurrió?”, y que para llegar a ella la segunda hablante ha de basarse en elementos no lingüísticos.

En el ámbito de las patologías no es frecuente (ni fácil) evaluar este tipo de significados inferenciales, pues son altamente irregulares e impredecibles, y están muy vinculados a la actitud psicológica de cada hablante (la suspicacia no deja de ser una predisposición para interpretar sobreentendidos negativos en el habla de los demás).

### **Categorías inferenciales textuales: moralejas y conclusiones**

Las inferencias que acabamos de tratar se sitúan en el nivel enunciativo, son activadas por el emisor en su uso del lenguaje; pero existen otras inferencias de nivel más complejo que se basan en la superestructura textual, es decir, en el esquema discursivo abstracto que tiene cada texto.

En el ámbito de la superestructura argumentativa podemos citar el silogismo como el ejemplo más evidente de inferencia textual: cuando alguien nos proporciona dos premisas, tendemos a inferir la conclusión sin necesidad de que el hablante la explicita. Por ejemplo, a la pregunta “¿Has hablado con Martín?” nuestra interlocutora responde: “Lo he llamado y estaba comunicando”; en tal caso deducimos que no ha podido hablar gracias a un proceso inferencial lógico.

En el ámbito de la superestructura narrativa, las moralejas y los aspectos evaluativos de la historia son confiados con frecuencia a los procesos inferenciales del receptor, especialmente en las historias conversacionales; la bibliografía neurolingüística ha prestado atención concreta a cómo se procesan estas inferencias textuales en los casos de Alzheimer, o lesión de HI y HD; tal y como señala Garayzábal (2004)<sup>10</sup>:

*“Los pacientes con lesiones del hemisferio derecho tiene grandes dificultades en realizar inferencias durante la comprensión de historias. Beeman, Bowden y Gernsbacher (2000) llevaron a cabo un estudio con lesionados del hemisferio izquierdo y derecho en el que pretendían evaluar dos tipos de inferencias, las predictivas (predicen consecuencias posteriores) y las inferencias de coherencia (resuelven una ruptura de coherencia) durante la comprensión de un discurso. Mientras que las últimas son más probables, por su obligatoriedad en la comprensión de la historia, las primeras lo son menos y están más condicionadas por factores intrínsecos al receptor y a la propia historia. Los pacientes con lesión del hemisferio derecho, a pesar de obtener buenas puntuaciones en los test lingüísticos simples, muestran dificultades en el momento de generar inferencias, lo que les penaliza cuando deben responder preguntas sobre información inferible y la conexión entre las diferentes partes del discurso. Parece que ... el hemisferio derecho se especializa en mantener la activación de las relaciones semánticas distantes de las palabras así como de las múltiples interpretaciones de palabras ambiguas, mientras que el hemisferio izquierdo activa asociaciones estrechas y una única interpretación de cada palabra.”*

La capacidad de inferir un elemento del texto a partir de la información que está explícita se relaciona con la capacidad de mantener la coherencia textual (tanto en la

---

<sup>10</sup> Garayzábal Heinze, E. (2004): “Lesionados del hemisferio derecho y dificultades de aprendizaje no verbal: similitudes lingüísticas”, en B. Gallardo y M. Veyrat (Eds.): *Estudios de lingüística clínica. Lingüística y patología*, Valencia: Universitat/AVaLCC



emisión como en la recepción). Schmitter-Edgecombe y Bales<sup>11</sup> han señalado que los hablantes con traumatismo craneoencefálico tienen dificultades no sólo con los procesos inferenciales que garantizan la coherencia de los textos narrativos, sino también con las relaciones de cohesión que conforman también la textualidad de los enunciados en el nivel sintáctico. Algunas investigaciones dan protagonismo del HI para las relaciones de conexidad y cohesión (sintácticas) y del HD para las relaciones de coherencia (inferencias textuales)<sup>12</sup>.

### ***Inferencias culturales: los supuestos***

Por último, el uso del lenguaje puede activar otro tipo de inferencias basadas en el conocimiento enciclopédico de los hablantes, es decir, su bagaje cultural general. Por ejemplo, al denominar “Dos rombos” a un programa de televisión sobre temas sexuales, se activa una inferencia de este tipo, ya que es necesario conocer el sistema de catalogación de la censura franquista para saber que los programas “no tolerados para menores” se marcaban con dos rombos en la esquina superior de la pantalla. En este caso tenemos un sobreentendido cultural, un supuesto.

---

<sup>11</sup> Schmitter-Edgecombe, M. y Bales, JW. Understanding text after severe closed-head injury: assessing inferences and memory operations with a think aloud procedure. *Brain and Language* 2005.

<sup>12</sup> Virtue, S. y Van der Broek, P. Hemispheric processing of anaphoric inferences: The activation of multiple antecedents. *Brain and Language* 2005

Heath, R.L, y Blonder, LX. Spontaneous humor among right hemisphere stroke survivors. *Brain and Language* 2005